

INMIGRACIÓN Y SEGURIDAD EN EUROPA TRAS LOS ATENTADOS DE MADRID

MIGRATION AND SECURITY IN EUROPE AFTER THE MADRID BOMBINGS

JONAS WIDGREN, MICHAEL JANDL y MARTIN HOFMANN *

Resumen

Los actos terroristas de 11 de marzo de 2004 en Madrid han llevado al terrorismo radical Islámico al interior mismo de la UE. El ataque, que vino casi tres años después de los acontecimientos del 11 de septiembre en los EE.UU. y siguió a una serie de horrendas actuaciones en países en desarrollo, ha matado a 198 personas y ha transformado profunda y persistentemente la agenda de seguridad en Europa. Este artículo examina alguna de las implicaciones de la nueva agenda de seguridad para las políticas de inmigración y de integración de la UE. El trabajo destaca primero el limitado impacto que podrían tener, todas las medidas de seguridad inmediatamente implantables tales como la inclusión de datos biométricos en los documentos de viaje, sobre la inmigración y el control de fronteras. Continúa con el argumento de que, desde el contexto más amplio de la cohesión social y de la seguridad, los países europeos deben urgentemente dirigir su atención hacia el compromiso de las comuni-

* Jonas Widgren (1944-2004) era el director general del Centro Internacional para el Desarrollo de Políticas Migratorias (CIDPM). Este artículo fue publicado de manera póstuma y está dedicado a su persona en memoria de sus logros en vida. Michael Jandl y Martin Hofmann son investigadores en el CIDPM. Este documento base representa las opiniones personales de los autores y no las del CIDPM como una organización intergubernamental o de sus Estados miembros.

dades Islámicas con vistas a su inclusión e integración social en nuestras sociedades. En relación con su dimensión externa, la UE debe dejar claro que no está concebida como un «Club de Cristianos» y que su forma definitiva no terminará en las fronteras de la Europa Cristiana. Ello incluye abrir las negociaciones con Turquía con vistas a su inclusión como miembro, con buena fe y entrando en un diálogo constructivo con el mundo Árabe que incluya los retos que comportan las migraciones.

Palabras clave: Migración; Seguridad; Terrorismo; Islam; Ampliación.

The terrorist acts of 11 March 2004 in Madrid have carried radical Islamist terrorism right inside the EU. The attack, which came almost three years after the events of 9/11 in the United States and followed a series of heinous terrorist acts in developing countries, has killed 198 people and transformed the security agenda of Europe profoundly and persistently. This article looks at some implications of the new security agenda for EU migration and integration policies. The paper first highlights the limited impact that all immediately feasible security measures taken in the field of immigration and border control, such as the inclusion of biometric data in travel documents, could possibly have in the struggle against terrorism. It then argues that, seen in the broader context of social cohesion and security, European countries must urgently direct their attention towards engaging their Muslim immigrant communities with a view to their inclusion and social integration in our societies. Regarding its external dimension, the EU must make clear that it is not conceived as a «Christian Club» and that its final shape will not end along the borders of European Christianity. This includes opening membership negotiations with Turkey in good faith and engaging the Arab world in a constructive dialogue, including a dialogue on migration challenges.

Key words: Migration; Security; Terrorism; Islam; Enlargement.

UN NUEVO PARADIGMA DE SEGURIDAD

Desde los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, en los que fallecieron unas 3.000 personas y que han impulsado a los Estados Unidos a declarar «la guerra al terrorismo», la política exterior de EE.UU. se ha centrado en la lucha contra el terrorismo. Desde el principio, Europa ha sido considerada una autoproclamada antigua aliada pero posteriormente renuente en esta lucha mundial contra el terrorismo.

Desde entonces los acontecimientos han centrado la atención del mundo en el único tema del «terrorismo radical islamista» como la mayor amenaza para la seguridad nacional y humana y, en cuestión de pocos años, con una publicidad exagerada, no han cambiado los paradigmas de seguridad que estaban de moda: calentamiento global (medio ambiente), SIDA (salud), pobreza e inmigración (población). Y es más, desde septiembre de 2001 se han sucedido importantes actos terroristas en todo el mundo que han hecho que se cuestione la seguridad aún más con respecto al terrorismo: Djerba (Túnez), Karachi (Pakistán), Bali (Indonesia), Mombasa (Kenia), Riad (Arabia Saudí), Marruecos, Yakarta (Indonesia) y Estambul (Turquía) han sido escenario de ataques sangrientos con bombas contra los civiles. Juntos, estos actos atroces hicieron que 548 personas murieran y han dejado al mundo conmocionado¹.

Después, los actos terroristas del 11 de marzo de 2004 introdujeron al terrorismo radical islamista dentro de la UE. En un lapso de unos minutos, en los que cuatro bombas hicieron explosión en unos trenes de Madrid, 198 personas murieron y el programa de seguridad se transformó profunda y persistentemente. Hasta que no haya un plan comprensible y procesable en el que se exponga qué es lo que la UE y sus Estados miembros pueden exactamente hacer para prevenir y luchar contra el terrorismo islamista radical, algunos elementos del nuevo programa de seguridad han tomado forma. En este documento base miraremos algunas de las consecuencias del nuevo programa de seguridad para la migración en la UE y las políticas de integración.

¹ Para situar estas cifras en un contexto de análisis de riesgos, es necesario considerar las siguientes estadísticas: En 2003, 51.500 personas murieron a causa de catástrofes naturales, de entre las cuales, tres cuartos fallecieron en terremotos. 8.000 personas más murieron debido a catástrofes provocadas por el hombre, incluyendo dos desastres por un ferry en Bangladesh, en los que fallecieron 900 personas (Fuente: *Natural Catastrophes and Man-Made Disasters in 2003*, Sigma n.º 1/2004, disponible en www.swissre.com, 10/5/2004). Según la Organización Mundial de la Salud, un millón doscientas mil personas mueren al año en accidentes de tráfico; se estima que esta cifra aumente en un 60% en 2020 si no se toman medidas urgentes (Fuente: *Road Safety is no accident*, OMS. Disponible en: http://www.wpro.who.int/whd/2004/docs/WHO_headquarters.pdf, 10/5/2004). Un número similar de personas (casi un millón al año) muere de malaria (Fuente: OMS, *Roll back Malaria*, disponible en: <http://rbm.who.int/newdesign2/printable.html>, 10-5-2004).

LAS TRES «P» Y LA MIGRACIÓN

En primer lugar, tiene que quedar claro el impacto que podrían tener en la lucha contra el terrorismo todas las medidas viables inmediatas en el campo de la inmigración y el control fronterizo. Esas medidas inmediatas, en términos generales, se pueden agrupar en tres categorías: las tres «P» de prevención, procesamiento y protección; prevenir que los terroristas entren o se queden en el país, procesar a aquellos que cometan actos terroristas o apoyen a los terroristas, y dar pasos para proteger a los residentes de las amenazas terroristas. Un seminario reciente sobre este tema que comparaba las respuestas de EE.UU. y de Europa a las nuevas amenazas terroristas, exploró las medidas relevantes adoptadas en el campo de la migración y el control de entrada. Estas incluían una nueva legislación como la *US Patriot Act*, que amplió los poderes del gobierno para poder llevar a cabo una vigilancia electrónica, detener extranjeros sin cargos y controlar las transferencias de dinero; también incluye procedimientos de expedición de visado más rigurosos y unos controles de entrada de inmigrantes y visitantes más estrictos, así como el aumento de los intentos de eliminación de delincuentes extranjeros y la introducción de identificadores biométricos en los documentos de viaje².

Al final, surge la pregunta: ¿Podrían estas medidas, solas o combinadas, llegar a evitar la entrada de terroristas en los estados europeos? La respuesta es un disconforme «no»; no si queremos mantener nuestras sociedades abiertas razonablemente a la necesaria y deseable circulación de bienes, servicios, capital y gente, dentro de nuestro Mercado Común y el mundo exterior. Y la migración constituye sólo una pequeña parte de esta circulación total: cada año cientos de millones de personas (turistas, comerciantes, hombres de negocios, inmigrantes...) cruzan las fronteras de los países europeos y, desde Schengen, la mayoría de estos movimientos no se controlan y no se cuentan (por ejemplo, se calcula que cada año cerca de 18 millones de personas

² Véase el informe de la conferencia *International Migration and Terrorism: Prevention, Prosecution and Protection*, Seminario de UC-CIIP, 5-6 de marzo de 2004, por Phil Martin, disponible en: <http://migration.ucdavis.edu/rs/ciip.php> (30-4-2003). El informe concluye afirmando que «Los cambios en la política de inmigración no pueden prevenir el terrorismo, pero son un ingrediente clave en el esfuerzo para combatirlo».

cruzan la desguarnecida frontera de 400 km. entre Finlandia y Suecia). Los países de la UE expiden unos ocho o diez millones de visados Schengen anualmente. Cada año, Suecia recibe unos dos o tres millones de visitantes, pero sólo de 30 a 50.000 inmigrantes.

INTRODUCCIÓN DE DATOS BIOMÉTRICOS EN LOS DOCUMENTOS DE VIAJE

Incluso después de los ataques terroristas en Madrid el 11 de marzo de 2004, la UE ha decidido dar un paso adelante con la introducción de características biométricas en los documentos de viaje, etiquetas adhesivas en los visados y permisos de residencia. Un Proyecto de Reglamento sobre los formatos uniformes para etiquetas adhesivas y permisos de residencia se aprobó por el Consejo JAI en noviembre de 2003; en él se señala que, en principio, los identificadores preferidos son las imágenes faciales y las huellas dactilares. En febrero de 2004, la Comisión presentó un Proyecto de Reglamento del Consejo sobre los criterios que deben seguir los pasaportes de los ciudadanos de la UE en cuanto a seguridad y datos biométricos. De nuevo las imágenes faciales y las huellas dactilares fueron las opciones preferidas. El objetivo de incluir estos identificadores biométricos es hacer que los pasaportes sean más seguros al crear un instrumento legalmente vinculante sobre criterios mínimos para que las características de seguridad estén en armonía. Al introducir identificadores biométricos, al mismo tiempo, se establece una conexión fidedigna entre el titular legítimo y el documento.

En respuesta a los actos terroristas del 11 de marzo de 2004 la discusión en el arriba mencionado Proyecto de Reglamento del Consejo junto con las otras medidas relacionadas se han intensificado. En junio de 2004, la Comisión mixta del Consejo JAI dio orientación política sobre los criterios que tenían que tener las características de seguridad y los datos biométricos en los pasaportes de los ciudadanos de la UE. La Comisión, en términos generales, está de acuerdo en que los pasaportes de los ciudadanos de la UE deberían contener un primer identificador obligatorio, una imagen facial, y uno opcional, en principio huellas dactilares³.

³ Además, la Comisión está preparada para explorar la creación de las sinergias entre los sistemas de información futuros y los ya existentes (SIS

LOS LÍMITES DE LOS DATOS BIOMÉTRICOS

Según expertos en seguridad, introducir características biométricas (huellas dactilares, reconocimiento facial, escáneres de retina, etc.) en los documentos de viaje ayudaría a que menos individuos indeseables entraran en el área Schengen. Ciertamente, pero no hará mucho por reducir las amenazas terroristas, al menos por cuatro razones:

La primera razón es que hay que identificar a los individuos que constituyen un «riesgo de seguridad» como tales, incluyendo sus datos biométricos antes de que puedan filtrarse en cualquier frontera. De esta manera, por ejemplo, nuevos reclutas terroristas sin antecedentes previos de actividades ilícitas aun podrían entrar con permisos falsos.

La segunda, es que hay una entera industria ilícita, el «comercio de contrabando humano» que opera independientemente o en redes complejas de cooperación, cuyo único propósito es encontrar vías para eludir las restricciones de entrada, a cambio de enormes beneficios, estimados en unos cuatro mil millones de euros sólo para Europa. Los controles de entrada que se hayan mejorado, se encontrarán con métodos mejorados para sortear obstáculos, bien sea con documentos de viaje recientemente falsificados o de manera completamente clandestina. Puede que los precios del contrabando suban algo, pero esto detendrá sólo a los inmigrantes ilegales más pobres, pero difícilmente a los terroristas que disponen de dinero.

La tercera razón es que las grandes dificultades administrativas y técnicas al implementar las características biométricas eficientes

II, VIS y EURODAC) para explorar su valor añadido en la lucha contra el terrorismo en sus respectivos marcos legales y técnicos. La Comisión considera la posibilidad de ajustar las propuestas pendientes de la Comisión en relación a los pasaportes de la UE haciendo que las huellas dactilares sean obligatorias y haciéndolo extensivo a los documentos de identidad y otros documentos de viaje junto con la creación de un registro europeo de documentos de viaje emitidos. También se debería prever el uso a largo plazo del cumplimiento de la ley y de las autoridades de seguridad mediante datos disponibles en el proceso de consulta de visados. Véase: documento de acción de la Comisión en respuesta a los ataques terroristas de Madrid, Bruselas, 18 de marzo de 2004.

en los documentos de viaje pueden retrasar durante otros diez años la entera adopción de cualquier sistema factible. Algunos Estados miembros de la UE van a tener problemas importantes para poner en práctica la regulación de la UE en la introducción de fotografías en los visados (se llevará a cabo hasta el 2007). Los ministerios de asuntos exteriores que expiden los visados actualmente no están bien equipados para tomar huellas dactilares de las personas que soliciten un visado y pueden oponerse al peso adicional de tales requisitos. Además, la transferencia electrónica de los datos de visado biométricos de los países con infraestructura pobre creará problemas logísticos enormes, mientras que el sistema entero es tan fuerte como su punto más débil.

Por último, la cuarta razón es que la concentración excesiva de medidas preventivas en el control de entrada podría distraer la atención de las medidas de prevención internas; al mismo tiempo que se aumentan controles fronterizos se podría provocar a las organizaciones terroristas a que reduzcan los movimientos para cruzar la frontera y cambien los medios a unidades autónomas dentro del territorio que se va a atacar.

INTEGRAR A LOS INMIGRANTES MUSULMANES

Este último punto se refiere a aquellos individuos y grupos que hoy ya viven en medio de nuestras sociedades y que podrían posiblemente preparar el terreno para futuros actos y actividades terroristas. Después de todo, los 19 bombarderos suicidas de los ataques del 11 de septiembre habrían entrado prácticamente de manera legal en los EE.UU. y algunos habían vivido como estudiantes en Europa durante largos períodos de tiempo. Algunos de los terroristas del atentado de Madrid habían vivido también como inmigrantes legales e ilegales en España, frustrando aparentemente temores de amenazas extremistas de las comunidades musulmanas en Europa. Ya durante los últimos años, desde que las medidas de vigilancia en Europa causaron efecto en respuesta a la amenaza terrorista, cientos de extremistas islamistas que suponían un «riesgo de seguridad» para sus anfitriones han sido expulsados o detenidos. Las agencias de inteligencia nacional en muchos estados europeos han creado docenas de informes, detallando las actividades anticonstitucionales de grupos islamistas radicales, en los que se incluyen incitación

por imanes radicales al odio racial, castigo de los «infieles» y lucha violenta⁴. Además, algunos de estos sentimientos extremistas han resonado bien en una creciente clase marginada de jóvenes musulmanes empobrecidos, desilusionados, desconcertados y enfadados que viven en las capitales europeas.

¿Qué supone esto para la migración y las políticas de integración? Se calcula que la población total de musulmanes en Europa es ahora de unos 12 millones, incluyendo cuatro millones y medio en Francia, tres millones en Alemania, un millón y medio en el Reino Unido, un millón en Italia y en los Países Bajos, y 500.000 en España. La gran mayoría de estos musulmanes no simpatizan con las enseñanzas islamistas radicales y menosprecian todos los actos terroristas llevados a cabo en nombre del Islam. Al mismo tiempo, los musulmanes europeos son sumamente conscientes de la desconfianza cada vez mayor, el recelo y la indiscutible aversión a la que se enfrentan por parte de la mayoría de la población. Además, en términos socio-económicos, muchos musulmanes están claramente desfavorecidos, con niveles de educación más bajos, un desempleo superior a la media, salarios más bajos, etc. —habiendo entrado en Europa como «trabajadores-invitados», trabajadores no especializados, refugiados, personas que buscan empleo o inmigrantes ilegales. Para muchos jóvenes de la segunda generación, las resurgidas políticas de integración adoptadas en algunos estados europeos («Leitkultur», «le voile», etc.) constituyen una amenaza directa hacia su (dudosa) identidad, añadiendo insultos al daño.

Estos son problemas sociales que necesitan ayuda urgente por el bien mismo de estos jóvenes, incluso antes de añadir las nuevas preocupaciones de seguridad sobre extremismo religioso y terrorismo. Las reacciones apropiadas a estos desafíos se pueden dividir en dos: políticas de integración estructurales a largo plazo y políticas simbólicas de comunicación a corto plazo. Sólo nos podemos referir a

⁴ Por ejemplo, según fuentes de inteligencia alemanas, existen unos 30.000 extremistas islamistas viviendo en Alemania, de los cuales 270 pueden estar relacionados con la red terrorista de Osama Bin Laden y están preparados para usar la violencia (Fuente: *Der Standard*, 27-28 de marzo de 2004, p. 2). Según oficiales estadounidenses en contra del terrorismo, se han detenido cerca de 3.500 personas de las que se sospechaba que simpatizaban con Al Qaeda, en más de 100 países, desde el 11 de septiembre de 2001, aunque algunos han sido puestos en libertad (Fuente: *The Economist*, 20 de marzo de 2004, p. 30).

las primeras en este marco: la integración gira en torno a tres fundamentos: educación, trabajo y valores. El objetivo de estas políticas debe ser evitar una alienación adicional de los inmigrantes musulmanes, y en particular de la segunda generación de las juventudes musulmanas, lo que evitará que se conviertan en futuros reclutas para extremistas de todo tipo.

Las segundas políticas, contienen una mezcla de estrategias como relaciones públicas, diplomacia pública y un debate de valores. Lo que se necesita es comunicar al público las medidas antiterroristas de forma que se evite toda estigmatización de los musulmanes como una amenaza general para nuestras sociedades. En cambio, nuestras sociedades de acogida (la UE, los EE.UU., pero también los líderes comunales y religiosos) deben dar señales claras de que los musulmanes en Europa no son parte del problema, sino parte de la solución; que la lucha contra el terror no es un «choque de civilizaciones», sino la persecución criminal de maniacos fundamentalistas; que Europa persigue esta lucha con una determinación firme, de manera justa y de acuerdo a sus principios humanistas y no con fervor religioso; que cualquier medida antiterrorista es aplicada imparcialmente y no contra el Islam (por ejemplo, requisitos de visado más estrictos, una vigilancia mayor y control de los lugares de oración, más deportaciones en caso de riesgos de seguridad, etc.); y se necesita la ayuda de las comunidades musulmanas honradas para recoger información y llevar a cabo operaciones e investigaciones antiterroristas secretas⁵. Para conseguir esto, debemos entablar un diálogo franco e intenso con las comunidades musulmanas que ya viven entre nosotros con el objetivo de reclutarles en nuestros esfuerzos para prevenir el terrorismo radical islamista.

⁵ Aquí debería recordarse que el mayor fracaso de inteligencia que los EE.UU. identificaron inmediatamente tras el 11-S fue su superdependencia de material de inteligencia técnico (por ejemplo, satélites) con una carencia mayor en fuentes de inteligencia humana, en particular informadores que hablaran árabe. Puesto que este hecho no se ha mencionado desde entonces, se podría asumir que los EE.UU. han conseguido reparar este desequilibrio.

FINALIDAD DE EUROPA: LA PERTENENCIA DE TURQUÍA A LA UNIÓN EUROPEA

Dar lugar a que las poblaciones de musulmanes inmigrantes establecidas en Europa se sientan iguales y no discriminadas es internamente, por varias razones válidas, un paso necesario. Además, con respecto a su dimensión externa la UE debe dejar claro, ahora y lúcidamente, que no se concibe como un «club cristiano» o como un club basado en ninguna fe. Es decir, la UE debe dejar claro que cualquiera que sea su forma final, no será a lo largo de las fronteras del cristianismo. Para ello, necesita una declaración firme (posiblemente en la nueva Constitución Europea, pero más probablemente gracias a la decisión del Consejo Europeo) de que la UE dará la bienvenida a futuros miembros con independencia de su religión. Hay que prestar especial atención al hecho de que una serie de ampliaciones futuras probablemente incluirá varios candidatos con poblaciones mayoritariamente musulmanas: Bulgaria, Bosnia-Herzegovina, Macedonia, Albania y, sobre todo, Turquía.

Debe estar claro que cualquiera que sea la decisión que tome este año el Consejo Europeo con respecto al comienzo de las negociaciones de adhesión de Turquía, tendrá un impacto en la actitud de los musulmanes que se encuentren tanto dentro como fuera de Europa para con la UE y sus Estados miembros. Por otro lado, debe quedar igualmente claro que esta decisión necesita sopesar cuidadosamente unas ventajas y unos inconvenientes. Desde una perspectiva migratoria hay razones muy sólidas para apoyar la adhesión de Turquía a la UE; dado el descenso de población de la UE, en diez ó veinte años Turquía podría proveer mano de obra suficiente para aliviar la escasez de trabajo. Por otro lado, también hablando desde una perspectiva migratoria, existen preocupaciones válidas sobre un posible proceso de adhesión de Turquía en un período de tiempo próximo. Después de todo, los ciudadanos turcos han estado consecuentemente entre las diez nacionalidades que buscaban asilo en la Unión Europea durante años⁶. Así, cualquier declaración que

⁶ En 2003, hubo 19.950 solicitudes de asilo de ciudadanos turcos en la UE 15 (sin Italia), sólo algo menos que los iraquíes que buscaban asilo (20.088). Fuente: ACNUR (UNHCR), *Asylum Levels and Trends*, 24 de febrero de 2004, p. 16.

se refiera a la futura adhesión (bienvenida) de Turquía a la UE, también necesitará incluir una severa provisión de que Turquía necesita mejorar de manera drástica en materia de derechos humanos, migración y asilo.

Aunque el hecho de que Turquía forme parte de la UE conlleva riesgos considerables para la Unión, también se tiene que ver como una gran oportunidad para tratar el problema de la integración de doble manera. Primero, la adhesión de Turquía se podría interpretar como una prueba clara de la franqueza de Europa para dialogar con el mundo islámico. Probablemente se percibirá como una señal clara de que la Unión está dispuesta a cumplir el reconocimiento de los valores políticos, sociales y derechos humanos occidentales incluso tratándose de un estado con una población predominantemente musulmana y con tradiciones islámicas (a pesar de que Turquía sea un estado secular), concediendo la mayor cooperación posible a nivel europeo. A menudo se ha resaltado que ganar «los corazones y las mentes» de los musulmanes es un factor decisivo en la lucha contra las tendencias radicales en el mundo islámico. Esto se reflejaría con la adhesión de Turquía tanto de manera factual como simbólica en el cumplimiento de las condiciones previas objetivas. Segundo, que Turquía forme parte de la UE añadiría un impulso adicional a la aumentada integración de las comunidades turcas que ya residen en el territorio de la Unión. Considerando la integración de estas comunidades, varias veces el enfoque se ha puesto únicamente en problemas relacionados con ella. También se debería tener en cuenta el importante papel que estas comunidades han tenido en el pasado y que seguirán teniendo en el futuro cuando llegue el momento de comunicar en su propio país experiencias positivas hechas en conexión con valores europeos a nivel político, económico y social.

No debe olvidarse que muchos de los argumentos que se han adelantado contra la adhesión de Turquía también se han tratado en relación con la ampliación oriental de la Unión. Los organismos democráticos subdesarrollados, la falta de experiencias con una economía de libre mercado, la heterogeneidad de las legislaciones, la corrupción y atraso económico, a menudo han sido utilizados como argumentos en contra. Al final del debate, los argumentos relacionados con la seguridad y la política de estabilidad llevan la delantera: los riesgos de ampliación fueron evaluados como menos peligrosos que los riesgos que se derivarían de la posible inestabilidad en los PECO

(países de Europa central y oriental) como resultado de la falta de «perspectivas europeas». La ampliación oriental fue vista como un factor de aportación importante para la estabilidad y la prosperidad de Europa. Se podría decir lo mismo del caso de Turquía.

MIGRACIÓN Y EL MUNDO ÁRABE

En el mundo de hoy en día, podríamos llamar al Mediterráneo un «gran divisor». A lo largo de su costa norte se extiende la opulenta Europa, económicamente madura, políticamente estable y demográficamente envejecida. A lo largo de su costa sur, se extiende un mundo diferente. Económicamente estancados, social y políticamente explosivos y demográficamente en auge, los países árabes han exportado emigrantes a Europa durante décadas. Pero a pesar de su calidad de vida media, los países del Maghreb y del Mashrek parecen países ricos a los ojos de los desesperados africanos subsaharianos. De esta forma, cada año cientos de miles de africanos subsaharianos se desplazan al norte, para trabajar en la economía informal de sus vecinos árabes, y decenas de miles de personas se desplazan más al norte a Europa, transitando los países del sur del Mediterráneo e intentando llegar a Europa en pequeñas pateras peligrosas.

Durante casi diez años, esta situación ha llevado a reclamar a países de Europa del sur, en especial a España y a Italia, que la afluencia de inmigrantes ilegales se contenga, pero el tema ha demostrado ser un mal comienzo en la cooperación árabe-europea. Durante los últimos años, sin embargo, el interés de varios estados árabes en relaciones mejoradas hacia la UE ha tenido como consecuencia una mejorada cooperación, tanto bilateral como multilateral, en temas de inmigración (tal como han resultado en mejorada cooperación antiterrorista por ejemplo, Libia, Egipto y más recientemente Marruecos). El proceso consultivo del CIDPM sobre migración de tránsito mediterráneo («*Mediterranean Transit Migration*, MTM) que incluye siete estados árabes y estados comprometidos de la UE, por tanto se merece total apoyo político y económico, ya que es único.

Este interés por la creación de una cooperación migratoria continua se debe mantener; la ventana de oportunidad se debe usar como si no fuera a abrirse nunca más. Un interés común por prevenir

la afluencia irregular de inmigración de esta parte del mundo puede respaldar una cooperación beneficiosa mutua y puede establecer confianza para otras formas de cooperación de seguridad, incluyendo actividades antiterroristas.

Una cuestión importante en este contexto son las obligaciones de visado impuestas en todos los estados musulmanes por la UE. Se debería entablar un diálogo para facilitar un visado especial.

OBSERVACIÓN

Dos años y medio después de que el terrorismo se convirtió en el punto giratorio de la política de seguridad de Estados Unidos y de compromiso con el mundo, la guerra contra el terror no está yendo bien. Sobre todo, hay que darse cuenta de que no todos los problemas se pueden solventar mediante soluciones curativas unilaterales. Ahora la UE necesita un nuevo paradigma para tratar con las dimensiones múltiples de seguridad nacional y humana de manera equilibrada y comprensiva. Necesita no sólo la aplicación de las leyes, sino un nuevo compromiso constructivo con el mundo musulmán, y en especial con el árabe, para rebatir las amenazas terroristas, así como para resolver los desafíos migratorios y otras preocupaciones a través de una cooperación de seguridad.

ANEXO**POBLACIÓN MUSULMANA EN LA UNIÓN EUROPEA ⁷**

<i>Estados miembros</i>	<i>Población musulmana en el año</i>	<i>Población total</i>	<i>Porcentaje</i>
Austria	350.000 (1999)	8.102.600 (1999)	4,0%
Bélgica	370.000 (1998)	10.192.240 (1998)	3,7%
Dinamarca	150.000 (2000)	5.330.020 (2000)	2,8%
Alemania	3.400.000 (2002)	82.440.300 (2002)	3,9%
Francia	5.000.000 (2002)	61.387.000 (2002)	8,1%
Finlandia	20.000 (1999)	5.171.302 (1999)	0,4%
Grecia	370.000 (1999)	10.000.000 (1999)	3,5%
Irlanda	10.000 (2002)	3.917.336 (2002)	0,2%
Italia	700.000 (1999)	57.596.097 (1999)	1,2%
Luxemburgo	7.000 (2000)	435.700 (2000)	1,6%
Países Bajos	695.600 (1998)	15.760.225 (1999)	4,6%
Portugal	38.000 (2000)	10.000.000 (2000)	0,4%
Suecia	300.000 (2000)	8.876.611 (2000)	3,4%
España	400.000 (1999)	40.202.160 (1999)	1,0%
Gran Bretaña	1.591.000 (2001)	58.789.000 (2001)	2,7%
<i>TOTAL</i>	<i>13.401.600</i>	<i>378.200.591</i>	<i>3,5%</i>

⁷ Fuente: AYDIN HAYRETTIN/DIRK HALM/FARUK SEN, «Euro-Islam». *Das neue Islamverständnis der Muslime in der Migration* («Euro-Islam», un nuevo acuerdo del Islam en la diáspora musulmana), Stiftung Zentrum für Türkeistudien (Centro de Estudios sobre Turquía), Universität Duisburg-Essen, abril de 2004, p. 23.